



Concurso “Roberto en 125 Palabras”

Categoría FUNCIONARIO/A

“Te vi volver”

Rodrigo Villegas - Oncología

Te vi entrar por primera vez siendo un niño. Caminabas por mis pasillos de la mano de tu mamá, con miedo, preguntas y una cicatriz que comenzaría a contar tu historia. Conociste mis habitaciones, mis agujas, mis silencios y esos días en que volver a casa parecía tan lejano.

Después te vi partir. Pensé que, como tantos niños, intentaría olvidarme.

Pasaron los años.

Un día volviste a cruzar mis puertas. Eras distinto, pero te reconocí. Esta vez no venías de la mano de tu mamá. Tampoco venías buscando una cama.

Traías un uniforme y caminabas hacia oncología infantil.

Te vi irte siendo un niño.

Y años después, te vi volver.

Esta vez no venías a que te cuidaran.

Volvías para cuidar.



Concurso “Roberto en 125 Palabras”

Categoría FUNCIONARIO/A

“Entre historias encontré mi camino”

Isamar Neira - Neurología

Hace 8 años llegué al hospital Roberto del río para trabajar como administrativa. Nunca imaginé que este lugar terminaría dejando una huella tan grande en mi vida.

Aquí he conocido historias que me han enseñado que detrás de cada atención, cada trámite y cada espera, existe una familia con miedos, esperanzas y mucho amor.

He visto la fuerza de los niños, la preocupación de sus padres y el cariño de tantos funcionarios que hacen su trabajo con el corazón.

Con el tiempo entendí que quería hacer más, escuchar más y ayudar de otra manera. Por eso hoy estudio servicio social.

Roberto no solo me ha dado un trabajo, me mostró una vocación y me enseñó que, cuando ayudamos a otros también podemos encontrar nuestro propio camino.



Concurso “Roberto en 125 Palabras”

Categoría FUNCIONARIO/A

“El niño de la”

Luis Marcelo Guerrero - Bodega

Corría 1869 en la polvorienta calle de la Cañadilla en el barrio de la Chimba, sentado sobre un montículo de piedra un niño miraba embelesado el festivo revoloteo de los pájaros. Inspirado por la pureza de la escena, comenzó a tejer un sueño en su pensamiento. En ese momento, su tío Manuel lo llama diciéndole, Robertito vamos qué tus papás nos esperan, el pequeño corrió y preguntó. Tío, ¿lo pajaritos también se enferman. Cuando sea grande voy a curar a los que no tengan alas para volar. Manuel solo esbozo una sonrisa de satisfacción. Y ese es el comienzo de todo



Concurso “Roberto en 125 Palabras”

Categoría FUNCIONARIO/A

“Día del niño”

Valentina Durán - UPG C

Agosto comienza y eso significa que pronto viene el día del niño. La emoción se siente entre cada uno de los que trabajamos día a día en el Roberto. Hay que organizarse para poder tener un disfraz acorde al dibujo animado que está de moda, o el que da nostalgia entre los mayores. Empieza siempre uno con la semilla de la idea, que va germinando a través de los días entre sus pares ¿Quién comprará los disfraces? ¿Haremos un grupo con temática?, ¿Reciclamos?. Todo con un objetivo claro: La sonrisa del niño que está hospitalizado, del niño que está esperando tomarse exámenes o control en CAE y te ve en el pasillo, logrando que su ida al hospital quede como un recuerdo feliz.



Concurso “Roberto en 125 Palabras”

Categoría FUNCIONARIO/A

“Los Casilleros de la Memoria”

Alejandro Vidal – Seguridad

Al abrir los antiguos casilleros femeninos del Hospital, fue como abrir una pequeña puerta al pasado. Detrás de esas puertas, entre polvo y años de silencio, aparecieron uniformes blancos, instrumentos y objetos que alguna vez acompañaron a quienes trabajaron aquí, cuidando la vida de tantos niños. Cada prenda parecía tener una historia. Quizás perteneció a una enfermera, que llegó temprano, cumplió su turno y no volvió al día siguiente, dejando entre esas paredes una parte de su vida. Los instrumentos, gastados por el tiempo, hablaban también de una medicina distinta, de otras épocas y otras manos. Por unos minutos, aquellos casilleros dejaron de ser lugares olvidados. Se convirtieron en memoria, de personas que alguna vez vistieron de blanco y cuidaron la vida.



Concurso “Roberto en 125 Palabras”

Categoría FUNCIONARIO/A

“Los apóstoles y la entrega de turno”

Jorge Mackenney - U. de Chile / CAE Broncopulmonar

Muy temprano se inicia el ceremonial, ya están los elegidos quienes dirigen en forma seria el devenir de estos asuntos de vida, dolor o muerte. Bajo silencio sepulcral los iniciados van contando historias que disecan en código, siglas inentendibles al lego, una vorágine que los apóstoles escuchan asignando con sus cabezas su benevolencia o asombro. El arsenal terapéutico maspreciado: los antibióticos lo guardan sacerdotes mayores de gran sapiencia. Si el descalabro es mayor un rayo cruza la sala.

En medio de la celebración se sirve un elixir humeante y de color negro solo a los apóstoles y consagrados. Posiblemente les entrega sabiduría y templanza.

El cierre es abrupto, los apóstoles con sus ayudantes parten como mensajeros de buenas noticias para tanta alma en pena.



Concurso “Roberto en 125 Palabras”

Categoría FUNCIONARIO/A

“El rostro detrás de una cama”

Josefa Muñoz - Gestión de Camas

Hace cuatro años llegué desde Concepción a Santiago. Una ciudad, una casa, colegios y trabajos nuevos. Y, para mí, una enfermería nueva.

Después de años junto a pacientes y familias, la vida me llevó a la gestión de camas. Al principio sentí que me alejaba de aquello que me había hecho enfermera. Ya no estaba junto a la cama: buscaba la cama.

Aprendí a conocer pacientes por sus historias clínicas, a insistir, llamar, buscar y volver a insistir. Hasta que un día conseguí el traslado de un bebé que llevaba tiempo esperando.

Días después, caminando por el hospital, lo encontré.

Me detuve.

Por primera vez vi su rostro.

Y entendí que nunca me había alejado de la enfermería.

Había aprendido a cuidar desde otro lugar.



Concurso “Roberto en 125 Palabras”

Categoría FUNCIONARIO/A

“Trabajar en pediatría”

Rocío Cáceres – RNAO

¿Cómo puedes trabajar en pediatría? “Qué pena trabajar con niños, yo no podría”, son frases que escuchamos siempre. Y sí, trabajar con niños es una montaña rusa de emociones.

Un minuto lloran, resisten, tienen miedo y nos hacen cuestionarnos todo; al siguiente, una sonrisa transforma todo por completo. Nos hacen sufrir, preocuparnos, correr, pensar y reinventarnos. Pero también nos regalan lo inesperado: una risa contagiosa, una ocurrencia que nos sorprende, un dibujo hecho con amor o un abrazo pequeño que se siente enorme.

Con ellos aprendemos que cuidar no es solo sanar. Es acompañar, contener, jugar, escuchar y celebrar cada pequeño triunfo.

Porque los niños son espectaculares. Y trabajar con ellos es tener un real privilegio de volver a mirar el mundo con sus ojos.



Concurso “Roberto en 125 Palabras”

Categoría FUNCIONARIO/A

“Tú siempre serás parte de mi vida”

María Paz León - Alimentación

Durante 25 años, el Hospital de Niños Roberto del Río ha sido mucho más que mi lugar de trabajo: ha sido parte fundamental de mi vida. Cada día me regaló experiencias, aprendizajes y la oportunidad de entregar lo mejor de mí. Ayudar a los niños y acompañar a sus padres en momentos difíciles me enseñó el verdadero valor de nuestra labor.

Aquí también conocí al amor de mi vida y tuve la dicha de formar una familia con dos hijos maravillosos.

He tenido la fortuna de compartir con enfermeras, médicos, kinesiólogos y tantos profesionales, formando un gran equipo. Especialmente, valoro a las maravillosas personas de la Unidad Dietética que tengo a mi cargo, por su esfuerzo, compromiso y dedicación.

Hoy, con orgullo y gratitud, puedo decir que este hospital es parte de mi historia y de mi corazón.



Concurso “Roberto en 125 Palabras”

Categoría FUNCIONARIO/A

“Amigo Roberto”

Chery Palma - Oncología

Amigo Roberto, No puedo referirme a ti de otra forma. Son tantos años los que llevamos juntos. Me has visto crecer. Te conocí a mis 22 años y tu como un abuelo tierno y cariñoso me acogiste. Me enseñaste a cuidar a los niños como si fueran propios. A tu lado he vivido inmensas alegrías y también grandes tristezas. Lo más importante he aprendido el valor de la vida, el que no se enseña en los libros ni en la universidad. El que te da el contacto humano diario con la enfermedad, el dolor y el sufrimiento.

Quien pensaría que viviríamos tantas aventuras juntos.

¡Infinitas gracias, amigo; que tengas un hermoso y feliz cumpleaños!



Concurso “Roberto en 125 Palabras”

Categoría FUNCIONARIO/A

“El efecto del agua y el color”

Jessica Carmona – Unidad Alivio del Dolor

Compartir el amor por la acuarela con nuestros niños, sin quererlo, ha transformado a estos pequeños corazones, cambios sutiles pero hermosos. Al principio, los niños muy tímidos, con dudas, si lo que están haciendo está bien. Sin embargo, en este espacio de libertad, cuando el agua toca el pigmento, la magia ocurre. El color se expande y todo dolor o preocupaciones se diluyen. Sus manitos, llenas de tinte, guían el pincel con una fuerza asombrosa, plasmando paisajes, risas y sueños. En cada trazo libre, entre risas, ellos recuperan el control de su mundo y la alegría de ser niños. Compartir este arte, no es solo transmitir una técnica artística; es recordar que la belleza, los sentimientos sanan y que la imaginación no tiene límites.



Concurso “Roberto en 125 Palabras”

Categoría FUNCIONARIO/A

“¿Por qué sigo aquí?”

Paulina Muñoz – Higiene Hospitalaria

Trabajo en el Roberto del Río. He visto llegar niños con miedo y salir con un globo. He visto mamás fuertes que se quiebran en el pasillo.

He llorado en una bodega y he reído a carcajadas en el patio de juegos.

Aprendí que una curita de monitos, un chiste en urgencia o un cómo amaneciste hoy vale tanto como un remedio.

No somos solo turnos. Somos el abrazo que falta cuando la familia no puede estar.

Aquí aprendí que cuidar también es escuchar, acompañar, celebrar cada alta con aplausos y esperanza compartida.

Cumplir 125 años no es solo historia. Es prometer que cada niño seguirá siendo cuidado con ciencia, pero sobre todo, con corazón chileno. Feliz aniversario, Hospital de Niños Dr. Roberto del Río.



Concurso “Roberto en 125 Palabras”

Categoría FUNCIONARIO/A

“50 años de mi vida - 125 años de historia”

Silvia Boumont - Asociación N1 / MQ

El Hospital Dr. Roberto del Río cumple 125 años. Nació en 1901, en plena epidemia de sarampión, gracias a Manuel Arriaran y al Dr. Roberto del Río, padre de la pediatría chilena.

Yo celebro con él mis 50 años aquí. Llegué joven y aquí hice mi vida. Aquí crie a mi hijo y hoy veo crecer a mi nieto al amparo de estos pasillos.

Este hospital fue mi casa, mi escuela y mi familia. Vi pasar generaciones, guardias e infinitas luchas sindicales.

Me siento profundamente orgullosa de ser parte de su historia. 125 años cuidando la infancia, 50 años de mi corazón latiendo junto a él.



Concurso “Roberto en 125 Palabras”

Categoría FUNCIONARIO/A

“Re Ánimo”

Antonieta Valderrama – Pabellón

Catorce, quince, ventila!

Uno, dos, comprime!

Comprimo mientras imagino

Si este niño será algún día

El alma noble que acompañará a alguien que sufre.

Quizás un esposo amable

Un padre cariñoso.

Alguien que hable suave y abrace fuerte.

Tal vez quien haga conversar a la sociedad.

Acaso el inventor de vacunas que no se pinchen.

La presencia silenciosa para alguien en duelo.

El líder positivo.

Un deportista que inspire a otros.

O tal vez sea la voz esperanzada que cambie el destino a
un hombre suicida.

Pauso.

El pulso desdibujó su planicie.

Recuperamos el infinito completo en el niño que vive.



Concurso “Roberto en 125 Palabras”

Categoría FUNCIONARIO/A

“Luisa”

Erick Ruiz – Patios y Jardines

Luisa trabaja en el repostero de la unidad de oncología infantil. Todas las mañanas, al comenzar su turno, el servicio se llena con los deliciosos aromas de su cocina: Queque, kuchen, pie de limón, brazo de reina o galletas, todo por hacer mas dulce la estadía de sus pequeños pacientes. Muchos ganaran su batalla contra la enfermedad, pero algunos no lo lograran, por eso ella no cesa en su afán de prepararles algo rico. para así alegrar, aunque sea un poquito, sus efímeras vidas.



Concurso “Roberto en 125 Palabras”

Categoría FUNCIONARIO/A

“El entusiasta”

Javiera Guajardo - CAE

Han pasado quince años desde que llegó al Roberto del Río con los bolsillos llenos de entusiasmo. Quería vivir cada celebración y cada milagro que ocurría entre los pasillos del hospital.

Y participó en todo.

En cada festividad llevó su mejor peluca; en cada Día del Niño, su disfraz más inesperado; y en cada jornada de enfermería presentó, esperanzado, su mejor postulación a una beca.

Nunca ganó.

Nunca un premio, un reconocimiento ni el primer lugar. Pero, quince años después, comprendió que había recibido algo mucho más valioso: una vida entera de recuerdos. Porque el Roberto no fue solo el lugar donde trabajó. Sin darse cuenta, entre risas, niños y sueños, aquel hospital se había convertido para siempre en una parte de su corazón.



Concurso “Roberto en 125 Palabras”

Categoría FUNCIONARIO/A

“Nuestros pasos por Roberto”

Margarita Basualto - Alimentación

Amanece, un baño un cepillado de cabello un café caliente y volvemos a tu encuentro. Donde se oyen las sonrisas de los niños y otros con llantos, aquellos pasillos que esconden en silencio los llantos de los padres por un triste desenlace o aquella alegría indescriptible del alta de un paciente.

Robertito guarda en silencio en sus paredes mudas, las lágrimas de los funcionarios que querían hacer un último esfuerzo por salvar a un pacientito.

Sonrisas y multitudes de emociones, la vida pasa, los años y nuestra familia hospitalaria va envejeciendo con sabiduría de cabello negro a blanco, ojos cansados pero felices de un día terminado con la última marcación.



Concurso “Roberto en 125 Palabras”

Categoría FUNCIONARIO/A

“Preparando a un astronauta”

Constanza Lazo – Laboratorio de Electroencefalografía

La pasta fría sobre la frente y los electrodos de colores parecen, para él, los infinitos cables de una nave espacial que está a punto de despegar a otro planeta. Su mirada no descansa; la respiración se le acelera y las manos aletean buscando una salida en la fría camilla del Roberto del Río. Debo poder entrar a su pequeño mundo antes que el miedo lo cierre por completo.

Le muestro los cables de muchos colores y le explico que nada le va a doler, que debo revisar cómo está funcionando su cerebro antes de comenzar el viaje, que lo vamos a conectar a una máquina que crea súper astronautas.

Sus hombros se relajan, la tormenta en su cabeza se aquieta, sus dedos tocan los cables que tiene en el pecho, mientras se dibuja una pequeña sonrisa en su rostro y su mirada conecta con la mía. Al final del día, el mejor cuidado cabe en un segundo de nuestra paciencia.



Concurso “Roberto en 125 Palabras”

Categoría FUNCIONARIO/A

“Certeza Absoluta”

Matías Soto - *Unidad de Gestión de Personas*

Murmullos de pasos apresurados.
Pasillos fríos bajo luces incandescentes.
Pasillos fríos donde la rutina consume mi día.
Y un paisaje donde nada se detiene.

Te veo y la temperatura cambia.
Te veo y mi mundo se detiene.
Sin buscarlo mi mirada te encuentra en la distancia.
Sin buscarlo mi día se organiza alrededor de tus pasos.

Ella supo lo que mi timidez callaba.
Alguien susurró mi secreto.
Un rubor en tu rostro con una sonrisa contenida.
y la certeza de que el aire ya no es el mismo.

Aún no nos observamos de frente.
Aún no cruzamos el umbral del silencio.
Pero sé, con la certeza más absoluta,
que el día en que nos miremos a los ojos,
caeré completamente enamorado de ti.



Concurso “Roberto en 125 Palabras”

Categoría FUNCIONARIO/A

“La Aventura”

Cristian Venegas - Control de Gestión

—Vamos — Escucho a mi mamá, decir
—¿adónde mami? — yo le contesto
—A una aventura... —

Nos dirigimos a la entrada de un lugar, veo mucho verde, unos árboles gigantes, y a unos guardabosques que le indican a mi madre algunas señales. Luego veo cómo vuelan las aves, cómo se bañan en una inmensa piscina, que me dejan impresionado. Después entramos a un túnel, nos pillamos a un Koala, luego a un mono, luego a un camello, luego a jirafas, luego a tortugas y luego a pulpos. Hasta que mi mamá se detiene y veo a un perrito rojo.

Y la oigo decir:

— ¿Acá es Cardiología?



Concurso “Roberto en 125 Palabras”

Categoría FUNCIONARIO/A

“Crecer”

Eda Espinoza – Médico Quirúrgico 3

El niño volvió a la unidad de quemados un año después.
Había sobrevivido al fuego, pero sus cicatrices parecían haberse quedado atrás:

El crecía; su piel, no siempre.

Su padre conocía la rutina de memoria.

Crema, masajes, vendajes, paciencia.

Una y otra vez.

Mientras las doctoras preparan nuevas cirugías
para ayudar a esa piel a acompañar su crecimiento,

El hace su propio tratamiento: Estar presente.

Nunca lo escuche quejarse, siempre saluda con una
sonrisa amplia

Y esas manos dispuestas a comenzar nuevamente.

He visto cicatrices que el tiempo suaviza,

Otras que necesitan muchas operaciones.

Pero también he aprendido algo en la unidad de
quemados.

Hay heridas que no se curan solo con medicina.

A veces necesitan unas manos que nunca se cansan de
cuidar.



Concurso “Roberto en 125 Palabras”

Categoría FUNCIONARIO/A

“Joaquín y sus imanes”

Pedro Rocha - Cirugía

Urgencia Caídas, heridas, dolores

-Joaquin M ¡!! A Cirugia ¡!

Entra Joaquin, 6 años, delgado, carita morena, pelo rebelde. Grandes ojos café.

-Que le pasó señora?

-Ayyy doctor, este niño es tan malito ..

-Yaaa, bien, ¿pero que le pasó?

-Es que se tragó un imán.

-Joaquin? Que te tragaste?

-Es que estaba en el suelo creí que era un chocolate

-A rayos.

De vuelta.

-Señora, en la radiografía hay 2 imanes en el abdomen.

Y tú Joaquin, no tragues cosas, te puede pasar algo

Joaquin, ojos cada vez más grandes y vidriosos.

La mama muy enojada:

- Debí haberlo dejado pegado al refri ...

Peeroo Señoooraaaa cooomoooo.



Concurso “Roberto en 125 Palabras”

Categoría FUNCIONARIO/A

“Pepito el Pingüino”

Nelly Montenegro - Farmacia

Tenia catorce años paseaba con mi hermana por la playa de Llolleo de pronto apareció un señor con un pingüino llenó de petróleo su plumaje y me dijo acaso lo quería, le respondí que si. Ese día volvía a Santiago de mis vacaciones en tren, me tuve que venir con el en brazo en el baño, el cual mi ropa quedo toda sucia como mis padres criaban gallinas, dejo el pingüino en el gallinero en una artesa con agua y sal, pero me dijo que tenia que llevarlo al zoológico metropolitano así es que tuve que obedecer todos me miraban y se sacaban foto con pepito me lo recibió Mario Gutiérrez el veterinario del zoológico, el cual fui por muchos años a verlo hoy tengo 58 años y todavía lo recuerdo.



Concurso “Roberto en 125 Palabras”

Categoría FUNCIONARIO/A

“Entre el ruido y el silencio”

Alejandra Rivas – Farmacia

La vida comienza a las seis y media de la mañana, con los primeros pasos y murmullos del pasillo. Poco a poco, el hospital despierta. Desde ahí, el ruido a ratos se vuelve ensordecedor: se mezclan las risas con el llanto de los niños, las voces de los padres y los videos de YouTube que intentan mantenerlos entretenidos. La vida no se detiene hasta las cinco de la tarde, cuando las voces comienzan a apagarse.

Al caer la noche, el hospital se transforma. Apenas un par de almas transita por los pasillos y el silencio ocupa los espacios que de día habitaron las voces.

Los que trabajamos por turnos habitamos ambos mundos: el de la vida que irrumpe cada mañana y el de los pasillos que se quedan despiertos, en silencio, cuando cae la noche.



Concurso “Roberto en 125 Palabras”

Categoría FUNCIONARIO/A

“El payasito sin nariz”

Juan Cavieres – Gestión de Personas

Mamá quiero ir al Roberto del Río-¿te sientes enfermo?, le pregunté a mi hijo para entender el porqué quería ir, -“No mamá”, -quiero ir porque me gusta mi hospital, tiene asientos como una plaza, por el lado izquierdo hay columpios y muchos juegos y unos metros más allá, escucho cantar a los pajaritos. Pero lo que más me gustó es ver a un payasito sin nariz ¿Cómo? Le pregunté ¿no tenía nariz? -No tenía nariz de payaso, no tenía zapatos grandes, ni su cara pintada, pero el contaba chistes a los papás y a los niños “alo ¿con el hospital infantil? “tiii” ¿que le “lele”?” ¿Por qué hace reír le pregunté? -porque un día sin reír, es un día perdido, me contestó el payasito.



Concurso “Roberto en 125 Palabras”

Categoría FUNCIONARIO/A

“Alargue”

Víctor Olivos – Pabellón

Me toca quedarme después de las 5 operando, “pabellon de alargue”, es muy raro ver como todos marcan y se despiden de mí, y yo con sensaciones mezcladas entre el deber médico, y de Titanic que se hunde y todos corren a los botes, solo me falta el violín. Camino al pabellon, pasillos vacíos, pienso en la cirugía que tengo que hacer en medio del silencio de la caminata. El pasillo se ve muy diferente al horario hábil, ruido de indicaciones, algunas risas, algunos llantos siempre llenan el espacio. Llego al pabellon, me voy a lavar, diablos agua muy muy fría, maldito jefe de pabellon, cuando arreglara esto!!!



Concurso “Roberto en 125 Palabras”

Categoría FUNCIONARIO/A

“Motivación Diaria”

Nicolás Catalán - Calidad y Seguridad del Paciente

Cada día que entro al hospital recuerdo porque nuestra labor es tan importante. La esencia de este lugar son los niños, pero detrás de cada paciente hay una familia que sufre, tiene miedo y deposita su confianza en nosotros. A veces, una palabra, una sonrisa o simplemente estar presentes, puede ayudar a aliviar su angustia.

No siempre es fácil. Los niños se mueven al pincharlos, lloran o gritan cuando sienten dolor, pero sabemos que muchas veces es necesario para que puedan recuperarse. En esos momentos intento recordar que no solo estoy cuidando a un niño, sino también acompañando a su familia.

Cuando llega el alta y veo la sonrisa del niño y el alivio de su familia siento que todo nuestro esfuerzo valió la pena.



Concurso “Roberto en 125 Palabras”

Categoría FUNCIONARIO/A

“Al gigante volví”

Roberto Mondaca – Imagenología

Pasos de niño, a ratos saltitos como un chavito.

No sé de dónde, de alguna parte salió y en mi cabeza impactó.

Sentado caí y de por ahí mi hermano llegó.

Al rato en los brazos de mi padre salí.

Un gigante me recibió; ventanas y puertas son mi recuerdo.

Muchas manos me sujetaban.

Asustado lloraba, el dolor no paraba, la sangre brotaba.

Una aguja frente a mí más me asustaba.

Entraba y salía aunque yo no quería.

Un grito llegó como un reto enojado me paralizó.

El silencio llegó y el llanto cesó.

Afuera un resbalín me consoló.

Los años pasaron y un día de blanco volví.

Devolviendo la mano a muchos niños recibí.

Con buenos modales y con cariño los atendí.



Concurso “Roberto en 125 Palabras”

Categoría FUNCIONARIO/A

“El hospital al que siempre volví”

Marco Abarca – Remuneraciones

Comenzó muchísimo antes de trabajar aquí. ¿Cómo olvidar que me hospitalizaron por comer ciruelas verdes? Otra vez necesité un lavado de estómago tras comer vitaminas C como golosinas. Y una tercera: mientras esperábamos en el cae para que me hospitalizaran por una cirugía de oído, mi mamá me tomó y dijo: “¿Sabes? Vamos a buscar otra opinión”. Era cliente frecuente de Urgencia por problemas respiratorios (era bien enfermizo).

En 1995, en segundo medio, debía disertar sobre virus y bacterias en Ciencias Naturales. Sin internet ni conocer a nadie, vine a probar suerte: entré y pregunté si tenían biblioteca y podían prestarme material. Me dijeron que sí.

Tres años después, volví a trabajar aquí. Siento este hospital como parte de mi vida. Quizás siempre lo fue.



Concurso “Roberto en 125 Palabras”

Categoría PACIENTE

Matías Banus - 8° Básico

Llevo varios años atendiéndome en el Hospital Roberto Del Río. Porque mi salud requiere mucha dedicación y solo aquí he encontrado todas atenciones para seguir con mi vida.

En este lugar he encontrado muchos amigos y amigas. Ahora voy a la escuela del hospital y estoy en octavo básico. Ojalá pronto también haya enseñanza media, porque solo aquí podré seguir mis estudios.

Les contaré que hace poco tiempo me inyectaron un nuevo medicamento, yo observaba como ingresaba por mis venas. Terminando ese procedimiento me pude ir a mi casa. Espero que me haga bien, porque solo quiero mejorarme.

A pesar de todo estoy muy agradecido con todas las personas que atienden en el hospital, que me han permitido seguir con vida.



Concurso “Roberto en 125 Palabras”

Categoría PACIENTE

Felipe Cahua - 8° Básico

Hoy les contaré cómo ha sido mi experiencia en el Hospital Roberto Del Río.

He estado hospitalizado por días y semanas, ha sido aburrido estar ahí, recibir medicamentos a cada rato era súper incómodo. Pero ya ahora terminé mis hospitalizaciones y no me aburro tanto, ni tampoco siento tanto malestar y dolor como cuando tenía mis quimios y punción lumbar. Debo reconocer que siempre me han atendido muy bien y eso me ha ayudado a mí y a mi familia a seguir adelante.

Ahora estoy en proceso de controles una a dos veces mensuales. Lo bueno también es que he podido seguir mis estudios en la Escuela del Hospital, donde pueden ir los niños y jóvenes con enfermedades.



Concurso “Roberto en 125 Palabras”

Categoría PACIENTE

Antonella Velásquez - 5° Básico

Mi experiencia en el Hospital Roberto Del Río. El primer día que llegué a este lugar me sentí muy avergonzada, porque no conocía a nadie, pero lo bueno es que ahora los enfermeros, médicos y tens me tratan muy bien. Hoy amo mucho este hospital, porque gracias a sus cuidados he mejorado bastante, además cada vez que me realizan un procedimiento me explican todo, para que no tenga miedo.

Cada día estoy viviendo una vida normal, puedo jugar, reír, aprender, porque también voy a la escuela hospitalaria en donde he encontrado muchos amigos y amigas.

Nos estamos preparando para el acto de Fiestas Patrias. Estoy ansiosa y feliz y muy agradecida. Los quiero muchísimo.



Concurso “Roberto en 125 Palabras”

Categoría PACIENTE

Agustín Lecaros - 7° Básico

Una mañana después de muchos tratamientos, quimios, medicamentos, malestares, vómitos, mal humor y muchas otras sensaciones desagradables; me desperté con los rayos de sol chocando contra mi cara y mi madre lanzándome una mirada.

Tenía el desayuno frío en la mesita de noche y recordando lo que me aconteció por varios meses. Doctores, enfermeras pasando por el pasillo blanquito y un sonido que era como un pitido.

Ahora que ya me darán el alta estoy emocionado en pensar que por fin volveré a mi casa.

Pero debo reconocer que no todo han sido dificultades. También encontré un gran cariño en todas las personas del hospital que han ayudado a sanarme y en la escuela hospitalaria a la que aún asisto esperando terminar el año escolar con mis amigos.



Concurso “Roberto en 125 Palabras”

Categoría PACIENTE

Emilia Contreras - 6° Básico

El día que mi mamá me dijo que me operarían por segunda vez, lo primero que sentí fue miedo y también pena, porque no quería dejar a mi familia y mucho menos a mi mamá.

Durante mi hospitalización sentí un poco de aburrimiento y echaba de menos a mi gato “Tom”, pero gracias a Dios salió todo bien. Todos en el hospital se portaron maravillosamente conmigo. Ahora estoy en la escuela hospitalaria, voy a mis controles.

Lo único es que veo muy poco, pero mis profesoras y todos en el hospital tienen paciencia para que pueda continuar mejorándome y estudiando.

Los quiero mucho por lo que han hecho por mí.



Concurso “Roberto en 125 Palabras”

Categoría PACIENTE

Catalina Cañupan - 8° Básico

Cuando llegué al hospital Roberto Del Río, me tomaron los signos para saber cómo estaban los latidos de mi corazoncito. Recuerdo que estaba muy nerviosa y obviamente no quería quedarme acá. Pero un día se me acerca un rayito de sol, el cual brillaba como un diamante en el mar. Algunos dicen que es Dopamina, pero yo creo que es “Esperanza”.

Hay algunos niños que he visto que no tienen esperanza en mejorar, pero yo cada día intento en hacerlos reír, para sacar esa linda sonrisa que tiene cada uno de nosotros.

Conocí una niña, nos hicimos amigas y nos ayudábamos. Ahora ya no está con nosotros, la extraño y quiero muchísimo y espero estés en el cielo descansando tranquilamente. Te quiero.



Concurso “Roberto en 125 Palabras”

Categoría PACIENTE

Ignacia Galarce - 1° Medio

Llevo 3 meses hospitalizada en este hospital que cumple 125 años. Tres meses que parecen una vida.

Llegué con miedo, con dolor, sin entender por qué mi cuerpo me atacaba. Pero aquí encontré algo más que medicina: encontré cariño.

Cada enfermera que me toma la mano, cada doctor que me explica con paciencia, cada auxiliar que me sonríe en la noche. Me han dado mucho amor, del que cura de verdad.

Este hospital no solo cuida niños, abraza almas. Gracias por no dejarme rendir. Gracias por cuidarme como si fuera de su familia.

¡Felices 125 años a mi segundo hogar!